

ECUADOR **Debate** 121



Tendencias en la sociedad rural ecuatoriana

ABRIL | 2024

**Tendencias en la
sociedad rural ecuatoriana**

Comité Editorial

Alberto Acosta, José Laso Rivadeneira, Simón Espinoza, Fredy Rivera Vélez,
Marco Romero, Hernán Ibarra, Rafael Guerrero, Eduardo Gudynas

Directores

Francisco Rhon Dávila (1992-2022)

José Sánchez Parga (1982-1991)

Coordinadora/Editora

Lama Al Ibrahim

Asistente Editorial

Gabriel Giannone

ISSN: 2528-7761

ECUADOR DEBATE

Diego Martín de Utreras N28-43 y Selva Alegre

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Telf: 2522763 - 2523262

E-mail: revistaed@caapecuador.org

www.caapecuador.org/revista-ecuador-debate

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

Exterior: USD\$. 51.00

Ecuador: USD\$. 21.00

Ejemplar suelto exterior: USD\$. 17.00

Ejemplar suelto Ecuador: USD\$. 7.00

Portada y diagramación

David Paredes

Impresión

El Chasqui Ediciones

Ecuador Debate, es una revista especializada en ciencias sociales, fundada en 1982, que se publica de manera cuatrimestral por el Centro Andino de Acción Popular. Los artículos publicados son revisados y aprobados por los miembros del Comité Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis son de exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente representan la opinión de *Ecuador Debate*.

Se autoriza la reproducción total o parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente: © ECUADOR DEBATE. CAAP.

| ÍNDICE

NOTA DE LOS EDITORES 5

COYUNTURA

Ecuador 2024: narcotráfico y política
¿hasta dónde son sus nexos estructurales? 7-21

Julio Echeverría

Conflictividad socio-política 23-34

Noviembre 2023 - Febrero 2024

David Anchaluisa

TEMA CENTRAL

Presentación del Tema Central
Tendencias en la sociedad rural ecuatoriana 35-39

Lorena Toro Mayorga y Pablo Ospina Peralta

Preciada comida: el rol relacional de la yuca en el sustento
de poblaciones precarizadas en Ecuador 41-57

Cristina Vera Vega y Cristina Cielo

El rol de las ciudades pequeñas para la seguridad alimentaria 59-76

Grace Guerrero y René Larenas

Racismo institucional en la salud. Claves para pensar
la atención en salud desde la interculturalidad 77-102

Ana María de Veintimilla

Extractivismo y violencia en Esmeraldas, Ecuador Pablo Aníbal Minda Batallas	103-122
Factores determinantes de la gestión comunal del páramo de Quilloac en la provincia de Cañar Christian Camilo Bernal Conde	123-140
“Mandar obedeciendo”. El movimiento indígena de Cotopaxi en el gobierno provincial (2000-2022) Pablo Ospina Peralta	141-163

DEBATE AGRARIO

Tejido social, finanzas y organización campesina en la Costa Rafael Guerrero B.	165-176
---	---------

ANÁLISIS

<i>Pë'këya</i>: restitución del territorio ancestral de la nación Siekopai desde la memoria histórica y biocultural Catalina Campo Imbaquingo y Justino Piaguaje Lucitante	177-195
¿Por qué debe cumplirse la consulta popular sobre el Yasuní-ITT? Una estrategia para superar la crisis Carlos Larrea	197-219

RESEÑAS

La producción social de las violencias en Ecuador y América Latina. Histórica, estructural, plural y relacional Sebastián Rodríguez y Emilia Silva	221-224
--	---------

Preciada comida: el rol relacional de la yuca en el sustento de poblaciones precarizadas en Ecuador*

Cristina Vera Vega y Cristina Cielo**

Resumen

En este artículo argumentamos que la relación de las comunidades con los alimentos ayuda a moldear su forma de experimentar las crisis. El término francés *la vie chère* (vida cara y vida querida) evoca simultáneamente relaciones afectivas, valoraciones colectivas y precios altos, señalando la importancia de estas dimensiones para comprender las experiencias alrededor del aumento del costo de la vida y las respuestas frente a esto. El estudio compara el papel de la yuca en Manabí y Napo, Ecuador, con el fin de arrojar luces sobre las trayectorias de reproducción social en contextos de escasez. Las diferentes experiencias con respecto a la yuca se explican por las historias de colonización, la explotación de la tierra y de las personas, las relaciones entre lo humano y la naturaleza, así como por el conocimiento experto que definen el papel relacional de la yuca en diversas ecologías.

Introducción

● Cómo se sostienen las poblaciones precarias que experimentan necesidades insatisfechas? ¿Cómo se nutren no solo materialmente, sino también en términos sociales y significativos? ¿Cuál es la relación entre sustento objetivo y subjetivo? En este artículo argumentamos que la relación de las comunidades con los alimentos ayuda a moldear su forma de experimentar las crisis. En este sentido, mostramos que las ecologías afectivas alimentarias (Baldwin 2016) pueden influir en las posibilidades de sustento de las personas. Nuestro estudio compara la importancia de la yuca en Manabí y Napo¹ en Ecuador provincias en las que las relaciones con este

* Este artículo fue publicado originalmente en inglés. Cielo, Cristina y Vera, Cristina. 2023. "Dear food: Yuca's relational role in sustaining precarious populations in Ecuador". *International Sociology*, 38(6), 646-663. DOI: <https://n9.cl/nll35v>.

** Cristina Vera Vega es profesora visitante de las Maestrías de Género y Desarrollo y de Antropología.

Cristina Cielo es Profesora Investigadora del Departamento de Sociología y Estudios de Género en FLACSO sede Ecuador. Ambas son investigadoras del programa de Investigación Reproducción Ampliada: cuerpos, alimento, ambiente y común.

¹ El trabajo de campo en Manabí se realizó durante el primer semestre de 2023. Se realizaron cerca de veinte entrevistas semiestructuradas a ex trabajadores de la Asociación de Productores y Procesadores de Yuca, a productores de yuca de San Pablo de Tarugo, Calderón, Calceta y Chone y a ex técnicos del INIAP

producto han sido moldeadas históricamente por el contexto colonial y, de manera más contemporánea, por la producción de conocimiento experto sobre el tubérculo.

Para demostrar cómo las relaciones afectivas con la yuca moldean las respuestas sociales a las dificultades económicas procedemos a dividir el artículo en tres partes. En la primera sección, introducimos la importancia material de la yuca, tanto en términos económicos como corporales, identificando conceptos útiles para el estudio de su papel relacional a partir de literatura reciente sobre ecologías afectivas alimentarias (Carolan 2014; Hayes-Conroy & Hayes-Conroy 2008), que incorpora perspectivas de la geografía feminista, la ecología política y la teoría del afecto. En la segunda sección examinamos la importancia productiva de este tubérculo en Ecuador, particularmente en la provincia de Manabí, lugar en que las iniciativas agroindustriales han caracterizado durante mucho tiempo el rol de esta provincia en la nación. Veremos en esta sección cómo agrónomos, investigadores del desarrollo e instituciones gubernamentales de Manabí han fomentado relaciones productivas particulares con ciertos cultivos, aumentando la dependencia de los agricultores a las demandas de los mercados mundiales.

Para finalizar, en la tercera sección retomamos estudios desde la biología y antropología que sostienen cómo las poblaciones amazónicas kichwas de Napo mantienen relaciones cercanas con la yuca, lo que ha contribuido a sostener el papel diferenciado de las mujeres en la producción y reproducción de ciertos alimentos. En las conclusiones destacamos cómo el enfoque de las ecologías afectivas nos ayuda a entender las respuestas al contexto contemporáneo marcado por dificultades económicas y sociales. En Manabí, la dependencia al mercado ha aumentado la precariedad y las desigualdades específicas de género mientras que, en Napo, las perspectivas bioeconómicas ofrecen esperanzas ambivalentes para la comercialización de las prácticas y los conocimientos locales.

Somos como comemos

En América, el cultivo de la yuca empezó hace más de 5.000 años, mucho antes de la llegada de los conquistadores europeos (Ribeiro 1987). Durante el siglo XVI, los mercaderes difundieron el tubérculo por África y Asia a través de los barcos

que trabajaron en el proyecto de yuca entre 1987 y 2000. El trabajo de campo en Napo se realizó en las comunidades de Wayusayaku y Campococha entre finales de 2022 y los primeros meses de 2023. Durante este periodo se realizaron entrevistas a profundidad con líderes y campesinos amazónicos. Se realizaron recorridos por chakras de estas comunidades. Asimismo, se desarrollaron talleres comunitarios para trabajar con mujeres, hombres y niños sobre la importancia de la chakra y sus productos.

coloniales de personas esclavizadas y el comercio posterior (Dufour 1985). Actualmente, se produce y consume ampliamente en África, Asia, América Latina y el Caribe, siendo la mayor parte de su cultivo realizado por pequeños agricultores en zonas económica y ecológicamente marginales. A pesar de su estigmatización como un “cultivo de pobres”, la yuca sigue siendo una fuente esencial de energía para diversas poblaciones que enfrentan inseguridad alimentaria en suelos tropicales pobres (Dufour et al. 2016). Con la intensificación de las crisis climáticas y económicas, la resistencia de la yuca a la sequía y su capacidad para crecer en suelos marginales, infértiles y ácidos promete ayudar a alimentar a las poblaciones del sur global. Ahora se anuncia como el “tubérculo del siglo” (Guillaume-Gentil 2015).

Para comunidades tradicionales de la Amazonia, la yuca y sus derivados, combinados con el pescado, han constituido el núcleo de su estrategia adaptativa, contribuyendo a su resiliencia a lo largo del tiempo. La yuca tiene un papel especialmente central en la cosmología de los pueblos indígenas amazónicos y en espacios agroforestales biodiversos, conocidos en Ecuador como chakras amazónicas. Este producto ocupa un lugar importante en la vida social de los kichwas amazónicos, es un cultivo que se considera pariente y es parte de la propia descendencia (Guzmán 1997). Este tubérculo es el “plato fundamental de los kichwas, es el pan, el arroz, con el que hacen la comida”.² También, representa la producción tradicional de las mujeres que complementa la caza de los hombres (Uzendski 2010). Las mujeres que cuidan la yuca y sus chakras generan formas de trabajo afectivo indisociable del cuidado del bienestar propio y colectivo.

Contrastar la integración del tubérculo por parte de las poblaciones indígenas amazónicas en sus relaciones biodiversas, afectivas y espirituales con la importancia productiva y de desarrollo de la yuca en la costa ecuatoriana ayuda a destacar dos experiencias encarnadas muy diferentes del cultivo y consumo de la yuca. Como sugiere Michael Carolan (2011) un enfoque relacional centrado en la experiencia vivida de los alimentos puede ayudar a tender un puente entre los estudios alimentarios orientados al consumo y los estudios agrícolas orientados a la producción.

Por su parte, los enfoques ecológicos afectivos incorporan el énfasis de la geografía feminista en las experiencias corporales (Hayes-Conroy & Hayes-Conroy 2013) y las ontologías relacionales de las teorías del afecto (Ngai 2015) para ayudar a identificar conexiones corporales específicas entre los seres humanos, los cultivos y los alimentos. En esta perspectiva, la coexistencia humana con lo no humano es una “pertenencia a la tierra” (MacGill 2014) que también implica

2 Mujer kichwa amazónica, Tena, septiembre de 2022.

una “pertenencia de un cuerpo a un mundo de encuentros; o un mundo perteneciente a un cuerpo de encuentros” (Gregg y Seigworth 2010, 2). Al examinar las transformaciones contemporáneas de la agrodiversidad y los sistemas alimentarios como resultado de las interacciones entre humanos y no humanos pretendemos cuestionar la noción evolutiva de “inseguridad alimentaria”, subrayando su base en las ecologías políticas que enmarcan nuestra relación ontológica con los cultivos y la agricultura (Carney 2014).

Si tomamos en serio la política alimentaria encarnada, la “seguridad alimentaria” no solo está vinculada a lo que comemos, sino también a cómo cuidamos lo que cultivamos y comemos. En este sentido, el cuidado es lo que hacemos “para mantener, continuar y reparar ‘nuestro mundo’ para que podamos vivir en él lo mejor posible. Este mundo incluye a nuestros cuerpos, a nosotros mismos y a nuestro entorno, todo lo que buscamos entretener en una compleja red que sostiene la vida” (Tronto y Fisher 1990, 40). Siguiendo a Frazier, el término “ecologías alimentarias” pretende “captar las interrelaciones –económicas, culturales y políticas– entre las comunidades humanas, los organismos no humanos, los modos de alimentación y los agroambientes” (2018, 19). Es una ecología política en la medida en que pone de relieve la política de la naturaleza necesaria para “reincorporar la materialidad, la agencia y el significado de los alimentos en cada lugar” (Moragues-Faus y Marsden 2017, 281). Como veremos en las siguientes secciones, tales perspectivas nos ayudan a contrastar los conocimientos situados y encarnados del cultivo con el conocimiento de la agricultura que enmarca las respuestas a las crisis alimentarias como problemas técnicos (Nichols y Del Casino 2021). Así, podemos examinar las consecuencias de estas formas de conocer, con la capacidad de agricultores precarizados a la hora de mantener a sus cultivos y sus familias.

Asegurar la alimentación en la costa ecuatoriana

La Revolución Verde de mediados del siglo XX estuvo impulsada por la esperanza de alimentar a la creciente población mundial y, al mismo tiempo, aumentar la influencia política y económica de Estados Unidos en los estados poscoloniales. En este contexto, en 1971 se creó el Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (GCAI) dirigido por el Banco Mundial, que incluía múltiples centros, entre ellos el Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT) en México, el Instituto Internacional de Investigación sobre el Arroz con sede en Filipinas, el Instituto Internacional de Agricultura Tropical de Nigeria y el Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT) establecido en Colombia. Financiado

en gran parte por las fundaciones Rockefeller y Ford, el GCAI ha crecido desde entonces hasta incluir quince centros internacionales de investigación agrícola.

El CIAT de Colombia empezó a trabajar con el Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias (INIAP) de Ecuador en la década de 1980 para estudiar las posibilidades de la producción de yuca para contribuir a paliar la pobreza y apoyar el desarrollo local y nacional. En este contexto, el proyecto de la yuca en Ecuador comenzó a gestarse a mediados de los años ochenta con el apoyo del Ministerio de Agricultura, el INIAP y el CIAT (Caballero et al. 2018). Con el apoyo material y técnico del CIAT, los científicos agrícolas del INIAP trabajaron para aumentar la productividad del cultivo, mientras que instituciones gubernamentales y de desarrollo coordinaron con el CIAT el fomento de emprendimientos microempresariales para procesar y comercializar productos derivados de la yuca.

Estas iniciativas encontraron terreno fértil en la provincia costera de Manabí, donde se encuentra una de las Estaciones Experimentales del INIAP. Con acceso tanto al mar como a los valles cultivables, la región se ha caracterizado desde el período colonial por su importancia agrícola y comercial. En consecuencia, la propiedad de la tierra en Manabí ha estado durante mucho tiempo en manos de las clases dominantes, primero las potencias coloniales, más tarde los criollos republicanos y, más recientemente, bajo el dominio de poderosos grupos económicos familiares. El uso de la tierra se ha enfocado a cultivos agroindustriales de exportación como el café, el cacao y el banano, lo que ha dado lugar a formas de distribución inequitativas de la tierra, acrecentando las profundas desigualdades sociales históricas que afectan a esta provincia.

Los proyectos de desarrollo agrícola trataron de aprovechar el potencial de la yuca para mitigar estas desigualdades, sobre todo ante la persistente falta de empleo estable. En este contexto, la producción de yuca no sólo se destinaba al consumo sino como alimento para la industria camaronera. Como explicó una investigadora del INIAP que trabajó en el proyecto de la yuca desde sus inicios, el “material de élite” de las variedades fueron introducidas desde el CIAT en Colombia, las cuales fueron seleccionadas, probadas y desarrolladas en la estación experimental ecuatoriana. Según esta investigadora, gracias a los esfuerzos del CIAT, “varios países que antes no tenían ningún programa de yuca desarrollaron planes nacionales y establecieron equipos de investigación para llevarlos a cabo”.³

Los investigadores agrónomos del INIAP –con la asistencia técnica y el apoyo del CIAT– evaluaron la diversidad genética y desarrollaron variedades para

3 Investigadora del INIAP, Portoviejo, abril de 2023.

la productividad y la adaptabilidad. Se desarrolló y distribuyó una variedad de yuca con alto rendimiento de almidón, no sólo para alimentar camarones sino también para otros usos, incluyendo usos industriales como cosméticos, pegamento, papel y cartón y en acabados textiles. Otra variedad de yuca desarrollada producía más harina, mientras que la variedad más reciente, denominada El Rendidor –“altamente productiva”–, se desarrolló para producir más yuca para el consumo. Hasta finales de los años noventa, muchos agricultores de los cantones que incorporaron variedades de yuca desarrolladas, también se beneficiaron de la organización de Asociaciones de Productores y Procesadores de Yuca (APPY) apoyadas por el INIAP y el CIAT.

La relación que los agricultores de Manabí mantienen con las variedades de yuca desarrolladas por el INIAP es ambivalente, ya que a menudo depositan sus esperanzas económicas en su productividad, aunque reconocen su preferencia por las variedades tradicionales. Como admitió un agricultor de la provincia, señalando las matas de yuca que crecían cerca de su casa: “Esa es una variedad nativa, la tenemos para que coma nuestra familia [...] Produce menos, pero sabe mucho mejor”.⁴ La variedad productiva no solo es menos apetecida, sino que se desgasta más rápido. Un investigador del INIAP explicó que:

[...] cuando el agricultor empieza, como es material nuevo, el cultivo produce más de 400 quintales, pero a medida que pasa el tiempo el material comienza a desgastarse [...], estas variedades son de los años noventa, así que en 2004 o 2005 hubo una mejora biológica del material. No una mejora molecular, sino una limpieza.⁵

Esto refleja las complicadas experiencias de los agricultores con las variedades de alto rendimiento, como el maíz híbrido que, como menciona un agricultor, “sólo se puede sembrar una vez. La segunda vez que se siembra, crece mal, no todos los tallos producen mazorcas, y no todas las mazorcas están llenas de granos”.⁶ Las variedades de alto rendimiento no solo van acompañadas de instrucciones específicas de control, sino que se venden como “kits”, con todo un “paquete tecnológico” que se entrega al agricultor para su cultivo. Por ejemplo, si no se utiliza urea como fertilizante para determinados productos, los cultivos no producirán lo esperado, ya que la variedad se produjo precisamente para unas condiciones específicas de cuidado. El precio de la urea ha subido en la última década de 12-

4 Agricultor, Olmedo, abril de 2023.

5 Investigadora del INIAP, Portoviejo, abril de 2023.

6 Agricultor de Olmedo, entrevista, abril de 2023.

15 dólares a 38-40 dólares. Los agricultores tienen claro que los paquetes tecnológicos de “agroservicios” “nos hacen dependientes porque es pura transferencia de tecnología, productos químicos externos, foráneos, que envenenan nuestro suelo, nuestra agua, a nuestros hijos”.⁷ Además, el desarrollo e incorporación de nuevas variantes de yuca ha provocado una disminución de la diversidad de variedades locales.

Esta dependencia se incrementa a través de los préstamos del Banco Fomento (ahora BanEcuador) que ajusta continuamente sus créditos en función de las proyecciones del mercado. “Al año siguiente decidieron tener préstamos para ganado [...] y uno de los requisitos es la información financiera que da el agroservicio”.⁸ Los entrevistados, repetidamente, señalaban la tierra y apuntando la extensión de los terrenos indicaban el cambio continuo de los cultivos: ‘Todo esto era cultivo de café’ en algún momento de cacao, de plátano, de ricino, de maíz y de maracuyá. Ahora, hectáreas y hectáreas están llenas del cultivo de la pitahaya.

Estos sucesivos “booms” agrícolas dependen de los servicios agrícolas especulativos y de los bancos que indican a los agricultores para qué productos suministrarán semillas, para cuáles comprarán o concederán préstamos, en función de los vientos cambiantes de la demanda mundial. Un agricultor nos comentó sobre esto:

Ahora hay un nuevo proyecto para cultivar madera de balsa [...] Habrá exportaciones de madera de balsa a China, eso es lo que nos dijeron. Están concediendo préstamos para plantar balsa. China está arrasando con toda la balsa que se cultiva aquí en Manabí”.⁹

La experiencia agrícola y tecnológica que respalda estas proyecciones se fundamenta en conocimientos abstraídos de condiciones tangibles y locales. Como señala Carolan (2011), estos conocimientos proporcionan la justificación para la rotación de los cultivos que son de propiedad masculina dentro de las familias campesinas.

Por otro lado, tradicionalmente, las mujeres se han hecho cargo de los cultivos de subsistencia, que incluye productos como la yuca, con los que alimentan no solo a la familia sino también a pequeños animales que las mujeres cuidan. Durante el proyecto de la yuca en Manabí, que funcionó desde finales de la década de los ochenta hasta inicios del nuevo milenio, el Ministerio de Agricultura, en colaboración con el CIAT y el INIAP, ayudó a establecer las APPY. Aunque

7 Dirigente de organización campesina, entrevista, abril de 2023.

8 Agricultor de Olmedo, entrevista, abril de 2023.

9 Agricultor de Olmedo, entrevista, abril de 2023.

estas asociaciones estaban formadas mayoritariamente por hombres, las “buenas prácticas” en materia de género y desarrollo también fomentaron la creación de una asociación de procesadoras de yuca, en la que las mujeres pudieran trabajar y generar ingresos.

Un técnico que trabajó en este proyecto señaló que, debido a que esta iniciativa no consideró los cultivos realizados cotidianamente por las mujeres y las prácticas familiares, el proyecto no necesariamente condujo a una mayor independencia y autonomía para las mujeres, sino más bien generó conflictos dentro de sus familias y mayores cargas de trabajo dentro del ámbito reproductivo y productivo (Caballero et al. 2018). Cuando el proyecto cerró, las socias se quedaron sin una fuente fija de trabajo y en muchos casos volvieron a depender económicamente de sus parientes varones. Si bien estos proyectos productivos influyen en la transformación de los roles económicos tradicionales de las mujeres, también reflejan una tendencia más amplia de incorporación desigual por razones de género a las dinámicas del mercado.

Como cultivo tradicionalmente relacionado con las personas empobrecidas, en las perspectivas de desarrollo se ha definido la yuca por su potencial como vehículo para vincular a los pobres de las zonas rurales con los mercados en crecimiento. Estas estrategias han sido respuestas a los efectos complejos relacionados con la urbanización, el aumento de los precios, la evolución de la política comercial y las tendencias de otros cultivos alimentarios, donde se incluyen las exportaciones subvencionadas de trigo y maíz estadounidense a los países latinoamericanos.

La producción agrícola de yuca en la costa ecuatoriana refleja la forma en que “las innovaciones tecnológicas y las pretensiones del conocimiento científico competitivo se están convirtiendo en elementos centrales en las dinámicas de los sistemas alimentarios, así como de su gobernanza” (Moragues-Faus y Marsden 2017, 282). El carácter epistemológico de esta investigación sobre la producción de la yuca en Manabí nos demuestra la poca importancia que se da a las prácticas encarnadas relacionadas a la siembra de este producto, así como el menosprecio que existe sobre actividades relacionadas al cuidado de los cultivos de subsistencia que en su mayoría son realizadas por cuerpos feminizados. La dependencia económica de los manabitas a los cambios en los cultivos comerciales y en los mercados laborales ha conducido a una mayor dependencia biofísica de sus tierras y de los insumos agrícolas, así como a un aumento de la vulnerabilidad de sus poblaciones rurales, es decir, “una mayor pérdida de control sobre sus vidas y sus medios de subsistencia” (Nichols 2023, 13).

La biología, la antropología y su amada

En contraste con su papel comercial en la provincia de Manabí, en la Amazonía este cultivo ha tenido un lugar muy diferente en la alimentación, la cultura y las relaciones de género de los diversos grupos indígenas desde su domesticación en la cuenca del Amazonas hace más de 3.000 años. El conocimiento experto sobre la yuca en el contexto amazónico ha sido producido en gran parte por antropólogos que estudian su centralidad en las cosmologías indígenas y por biólogos que buscan entender su papel en los espacios agroforestales biodiversos.

En nuestro caso, nos interesa profundizar en las formas en que las poblaciones kichwas del Napo, particularmente las mujeres, se relacionan con la chakra y con cultivos como la yuca.

Las chakras kichwas son sistemas agroforestales específicos que no pueden entenderse sin considerar la incrustación ecológica y social [...] las chakras proporcionan a las familias kichwas recursos alimentarios estratégicos para afrontar el contexto socioeconómico cambiante de la región Amazónica Ecuatoriana (Coq-Huelva et al. 2017, 15).

En la chakra kichwa se reproducen especies frutales, artesanales, comestibles, medicinales y ornamentales, así como fauna endémica y doméstica para el consumo familiar comunitario y comercial (Almeida 2017). Para Toledo, este sistema agroecológico se ha transformado en las últimas décadas: “Tras el auge de los mercados orgánicos, la chakra se convirtió en un espacio de interrelación de saberes, en el que se combinan conocimientos ancestrales con prácticas técnicas y científicas” (2021, 16). En este contexto, genera alimentos para la subsistencia como la yuca, así como cultivos para la comercialización como el cacao fino de aroma.

El cultivo de la yuca sigue siendo uno de los productos principales de las chakras kichwas amazónicas. El antropólogo Michael Uzendoski, en diálogo con Descola (2005), comenta la relación de parentesco que existe con la yuca en las comunidades kichwas de Napo:

Los amazónicos conceptualizan la yuca desde la perspectiva de la consanguinidad. Entonces la yuca es la esencia del parentesco en ese sentido. Los animales son entendidos a través del modelo del matrimonio [. . .] Por ejemplo, cuando vas a cazar un animal es porque tu familia política en el mundo espiritual te da ese animal. Eso se llama afinidad. Las relaciones de consanguinidad versus afinidad. La yuca en particular representa la primera relación.¹⁰

¹⁰ Antropólogo amazónico, entrevista, mayo de 2023.

Por otro lado, la yuca en la Amazonia puede entenderse como fuente de resistencia e identidad. James Scott (1990) desarrolló la noción de los tubérculos como cultivos subalternos, ya que crecen bajo tierra y son difíciles de regular. Por lo tanto, no pueden monitorearse ni controlarse fácilmente, tampoco tienen semillas, que es una de las principales formas en que los cultivos se incorporan a la dinámica del mercado. A diferencia de otros cultivos, la yuca no se echa a perder si se deja sin cosechar una vez madura. Uzendoski señala: “Puedes ir a la selva, plantar una yuca y no verla en absoluto. Vuelves en ocho meses, y puedes comer”.¹¹

No es de extrañar, entonces, que dada la relación históricamente conflictiva de las organizaciones indígenas con las intervenciones extractivas –desde la extracción de caucho en la Amazonia a principios del siglo XX, pasando por el colonialismo interno de colonos a mediados del siglo XX, hasta la extracción contemporánea de petróleo y minerales– estas poblaciones sigan valorando la producción de yuca. Como menciona una líder kichwa de Napo:

[...] la Federación de Organizaciones Indígenas del Napo (FOIN) ha hecho de la producción de yuca un eje principal de su trabajo [...] La incorporación al mercado puede ser resistido si la gente vuelve a sus chakras, cultiva yuca y alimenta a sus familias.¹²

Las organizaciones indígenas amazónicas de Ecuador desarrollaron la propuesta de la *Kawsak Sacha*,¹³ hoy ampliamente reconocida, que identifica la relación material y espiritual que los indígenas establecen con el bosque vivo y los seres que lo habitan. Este reconocimiento pretende proteger los cultivos y las comunidades biodiversas de la deforestación y la degradación que siglos de colonización y extracción de recursos han supuesto para los territorios y pueblos amazónicos.

El cultivo de la yuca por parte de las mujeres kichwas encarna la comprensión cosmológica, relacional y afectiva de sostenibilidad que propone la *selva viva*. El papel reproductivo de esta como parte de un conjunto no extractivo contrasta con el papel económico o productivo del alimento en los proyectos de desarrollo. Si tales proyectos solo atienden a los potenciales económicos del cultivo, finalmente aumentan la dependencia al mercado y acentúan el impacto del extractivismo en las lógicas tradicionales de género que mantiene el sistema capitalista.

11 Antropólogo amazónico, entrevista, mayo de 2023.

12 Mujer líder kichwa, entrevista, diciembre 2022.

13 La Declaración Kawsak Sacha (selva viviente) fue aprobada en la Asamblea General del Pueblo Indígena Kichwa de Sarayaku en 2012.

Si bien la propuesta del Kawsak Sacha busca la coexistencia de la reproducción socioespacial y los bienes comunes, más allá de lo humano, entendemos que su ontología relacional coexiste sin embargo con lógicas capitalistas que subalternizan la naturaleza y la convierten en parte fundamental de la subsunción real del capital. Coba y Bayón sugieren que la propuesta del “bosque vivo” se maneja “en escenarios complejos, en escalas atravesadas por diferentes coordenadas de poder, en ensamblajes inesperados entre perspectivas de vida” (2020, 146). Así, la resistencia a través de los principios del Kawsak Sacha se enfrenta a las constantes necesidades económicas de sus defensores. Para Almeida (2017), esto significa que la reproducción autónoma se subordina a las dependencias del mercado, la mano de obra se incorpora a la fuerza de trabajo, los productos de la chakra se comercializan y más alimentos se vuelven inaccesibles para el consumo local.

La dependencia de los productos de chakra a las dinámicas del mercado conduce a la domesticación del trabajo feminizado, también su incorporación al servicio de las relaciones capitalistas de acumulación. Como vimos anteriormente en los proyectos de desarrollo en la costa de Ecuador, el papel central que siguen desempeñando las mujeres en el cultivo de la yuca se devalúa cuando los cultivos se incorporan a los contextos productivos.

La vinculación de las mujeres kichwas a este cultivo sigue representando una relación muy valorada entre ellas:

Mi madre me enseñó, me dio el poder para sembrar yuca. El poder es el momento en que aprendemos a limpiar la tierra, a conocer la raíz de la planta y a limpiar sus hojas. El poder se transmite de generación en generación, de madres a hijas.¹⁴

Para la antropóloga María Antonieta Guzmán, “el género se desarrolla y se completa en la medida en que adquiere determinadas habilidades, que se incorporan al cuerpo de la persona y se exteriorizan en determinados productos” (Guzmán 1997, 59). Estas relaciones específicas de género reconocen la interdependencia no solo de los actores humanos, sino también de los no humanos, ejemplifican el cuidado como una forma de “hacer vida material” (Puig 2017, 90). Estas formas de cuidado desafían los supuestos ontológicos que separan a los seres humanos, la naturaleza y los alimentos, mostrando en cambio cómo el cultivo de alimentos produce ecologías afectivas.

¹⁴ Agricultora kichwa, entrevista, diciembre 2022.

[El] giro afectivo en la literatura agroalimentaria intenta mostrar la comida en proceso de elaboración [...] ya que es un proceso que no puede divorciarse de las prácticas encarnadas, el arraigo socioinstitucional y las convenciones culturales de las que procede (Carolan 2014, 3).

Las personas biólogas, de hecho, han demostrado cómo las formas de cuidado e interacción social moldean las características biológicas de diversas variedades de yuca (Peña-Venegas et al. 2014). Es así que los conocimientos y memorias de género que forman parte del cultivo de la yuca son encarnados, afectivos y situados. De hecho, una bióloga con la que hablamos describió la resiliencia de la yuca en términos vitales, para explicar su tolerancia a diferentes condiciones climáticas, en particular a la sequía.

Tal interpretación apunta a las formas en que la teoría del afecto “desbarata tanto las nociones discretas como estáticas del entorno, animándonos a trazar las trayectorias de encuentros transcórpóreos que son intrincados y dinámicos” (Bladow y Ladino 2018, 8). En este sentido, los entornos y las ecologías se entienden como inestables y emergentes, con agentes humanos y no humanos que los generan y les dan forma.

Los procesos contemporáneos de transformación social de la Amazonía también han modificado las ecologías locales, las esperanzas y necesidades de las poblaciones en cuanto al desarrollo y la incorporación al mercado. Desde que se inició el periodo neoextractivista dirigido por el Estado en Ecuador y la región latinoamericana, la intensificación de la extracción y la expansión de las fronteras petrolera y minera se han justificado para financiar la lucha contra la pobreza, destinándose los excedentes de exportación de productos primarios a programas sociales, particularmente durante el período de altos precios de los productos primarios (Acosta 2017; Burchardt et al. 2016). Si bien la yuca y la chakra han permitido el sustento de familias y comunidades en períodos críticos, en el contexto del aumento de los costos económicos para las poblaciones amazónicas, las mujeres han extendido sus chakras para obtener ingresos que les permitan gestionar la reproducción de la vida de sus familias, en particular la educación de sus hijos. Como escribe Karen Toledo, la chakra se convierte en un “espacio social de transformaciones, permanencia y resistencia cultural para los productores Napo Runa” (2021, 4).

Paradójicamente, si bien la definición y el estudio de las ecologías interdependientes por parte de los científicos sociales y biológicos han hecho que estas ecologías sean más defendibles, también las han hecho más comercializables. El espíritu empresarial local se ha volcado cada vez más hacia la “venta” de conocimientos y experiencias sobre el cultivo de la yuca y la chakra. Tal comerciali-

zación es sin duda necesaria para la creciente incorporación de las poblaciones a las dinámicas económicas nacionales, a medida que la agrobiodiversidad continúa transformándose, junto con las estrategias de uso de los recursos de subsistencia (Silva et al. 2017). La diversificación del trabajo de las poblaciones amazónicas se ha producido a través de la venta de sus productos agrícolas y agroforestales, de iniciativas turísticas y de una mayor participación en el empleo remunerado. El espíritu emprendedor se ha apoderado de las iniciativas locales en la ciudad amazónica de Tena, capital de la provincia ecuatoriana de Napo. El gobierno provincial celebra ferias periódicas para los productores locales y designa a los productos de fabricación local la certificación NapoMarka.

Conclusiones: Ecologías afectivas alimentarias y afiliaciones precarias

La crisis climática, económica y la pandemia han puesto de manifiesto las vulnerabilidades económicas y alimentarias derivadas de las desigualdades estructurales a escala mundial y vividas a nivel local, así como las respuestas a las necesidades urgentes. Como hemos demostrado, el abastecimiento y el sustento requieren un trabajo coordinado, no solo por parte de las autoridades o instituciones públicas, sino también por parte de acuerdos colectivos, provisionales e incluso multiespecies. Hemos argumentado que un enfoque ecológico afectivo nos permite comprender estos arreglos y sus consecuencias, influidos por las historias territoriales y las interpretaciones del conocimiento experto. Lo que está en juego aquí –en el papel económico y de desarrollo de la yuca en la región costera de Ecuador y en su papel en las ecologías afectivas e interdependientes de la Amazonia– no es simplemente una economía de supervivencia, sino más bien una disputa general en torno a la riqueza social, en las condiciones contemporáneas de las diversas crisis.

Hemos visto que las configuraciones particulares de los sistemas alimentarios tienen implicaciones de género desiguales. Un componente clave para el análisis de los sistemas alimentarios es una consideración relacional de las interconexiones entre el trabajo de subsistencia y reproductivo y su interdependencia con la reproducción económica. Esto pone de relieve las formas en que este vínculo desafía las distinciones construidas entre la producción social y la reproducción natural que son fundamentales para la apropiación económica del trabajo, los recursos de género y sus consiguientes desigualdades (Federici 2020; Mezzadri 2019). Las apropiaciones, tanto a escala práctica como macro, dependen de las dimensiones subjetivas de diferenciación y desvalorización de personas y entornos (Moore 2018).

La devaluación del trabajo de los cuerpos feminizados y la separación de nuestra constitución afectiva con la naturaleza encarnan formas particulares mediante las cuales funcionan las relaciones productivas y extractivas contemporáneas. Y estas, a su vez, impactan en las ecologías alimentarias de poblaciones ya de por sí vulnerables, desde el fomento al monocultivo agrícola y su consecuente dependencia hasta el impacto directo que la violencia contra las mujeres tiene en la seguridad alimentaria (Hatcher et al. 2022), pasando por los cambios climáticos que han convertido la hambruna en un fenómeno cíclico. Las ecologías afectivas alimentarias nos permiten aunar perspectivas ecológicas políticas y feministas para comprender mejor estos procesos emergentes y contingentes e interactuar con ellos.

Estos afectos y ecologías son dinámicos. Una académica entrevistada en Manabí comentó que un técnico haitiano que estaba de visita se sorprendió y se sintió insultado cuando le sirvieron yuca en un evento académico. “Lo entendí como una falta de respeto, que no lo consideraban digno de una comida mejor”.¹⁵ Sin embargo, la yuca, como antes la quinua y otros alimentos “exóticos”, vive hoy un auge en los mercados nacionales e internacionales.

Decenas de estudios empresariales publicados en la última década en Ecuador han tratado de identificar mercados para el consumo interno del icónico pan de yuca de la provincia de Manabí, así como para la exportación internacional de múltiples productos derivados de ella, desde el almidón hasta las frituras procesadas (Sabando 2017; Taco 2022). Sin embargo, las iniciativas empresariales no solo son poco fiables en la medida en que los proyectos de desarrollo aumentan la heteronomía, sino que la ecología afectiva de los alimentos procesados e industrializados permite una “distancia epistémica” específica (Carolan 2006) que hace más difícil que los consumidores comprendan los sistemas alimentarios en los que están imbricados. Aunque estas iniciativas –o las políticas sociales redistributivas que caracterizaron el periodo neoextractivista en la región– pueden ayudar a las poblaciones marginales a mantenerse materialmente, ponen más énfasis en el sustento económico que en los tipos de relaciones con los alimentos que contribuyen a prestar atención a nuestra relación interdependiente con nuestro entorno.

Una perspectiva de ecología afectiva alimentaria nos anima a ver los sistemas agrícolas y alimentarios como:

[conjuntos de] prácticas constituyentes que se agrupan de diferentes maneras a lo largo del tiempo destacando analíticamente los mecanismos y las contingencias de cualquier ordenamiento estructural, lo que implica una reconceptualización de las

¹⁵ Agrónoma experta en yuca, entrevista, mayo 2023

relaciones entre el ser humano y la naturaleza, y sugiere una comprensión de la tecnología como expresión y estabilización de los modos de ordenamiento (Darnhofer 2020, 515).

Esta perspectiva puede muy bien ayudarnos a forjar respuestas a la marginación del mercado para que no aumente la dependencia hacia este. En la costa ecuatoriana, dicha marginación se ha traducido recientemente en la penetración oportunista de organizaciones narcoeconómicas que ofrecen a la población marginada y precaria posibles medios para sostener y alimentar a sus familias.

A menudo pensamos en la preparación de alimentos como algo completamente separado de la extracción violenta. Mediante la comprensión de las dimensiones afectivas, ecológicas y político-económicas de la comida, hemos examinado la articulación de contextos dispares y desiguales para la sostenibilidad, a través de la organización de diversos elementos que constituyen sociabilidades políticas específicas, ensamblajes vivos e invenciones contra la precariedad. Las diferentes respuestas alrededor de la yuca a crisis múltiples y cada vez más agudas, pone de relieve las formas en que las historias locales y las interpretaciones expertas de las dinámicas sociales configuran las relaciones humanas-naturales contemporáneas, las comprensiones de la vida en común, los futuros, así como las posibilidades de negociar y disputar la existencia.

Bibliografía

- Acosta, Alberto. 2017. "Post-Extractivism: From Discourse to Practice-Reflections for Action". *International Development Policy Revue Internationale de Politique de Développement*, 9 (octubre): 77-101. DOI: <https://n9.cl/l7659>.
- Almeida, Andrea. 2017. *La reproducción de la vida: entre la autonomía de la chakra y la dependencia del mercado: Análisis de género en el contexto de la economía social y solidaria en comunidades Kichwas de Napo*. [Tesis de Maestría] FLACSO Ecuador, Quito.
- Baldwin, Jeff. 2016. "Life, Labor, and Value. Recreating Affective Food Ecologies Through Interspecies Cooperation". *Visions for Sustainability* 6: 6-22.
- Bladow, Kyle y Jennifer Ladino. 2018. "Toward an Affective Ecocriticism: Placing Feeling in the Anthropocene". En *Affective Ecocriticism: Emotion, Embodiment, Environment. Lincoln*, 1-24. University of Nebraska Press.
- Burchardt, Hans J, Rafael Domínguez, Carlos Larrea y Stefan Peters [Ed.]. 2016. *Nada dura para siempre: Neo-extractivismo tras el boom de las materias primas*. Quito, Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar y Kassel, International Center for Development and Decent Work.
- Caballero, Hernán, Mario Caballero, Cirilo Solórzano, et al. 2018. "El proyecto yuca Manabí: Consecuencias para las mujeres socias". *UNESUM - Ciencias. Revista Científica Multidisciplinaria* 2 (3): 21-34. <https://n9.cl/o9siwj>.

- Carney, Megan. 2014. "The biopolitics of 'food insecurity': towards a critical political ecology of the body in studies of women's transnational migration". *Journal of Political Ecology* 21 (1). DOI: <https://n9.cl/8o5ty>.
- Carolan, Michael. 2006. "Do you see what I see? Examining the epistemic barriers to sustainable agriculture". *Rural Sociology* 71 (2): 232-260.
- _____. 2011. *Embodied Food Politics*. London: Routledge. <https://n9.cl/drvhz>
- _____. 2014. "Affective sustainable landscapes and care ecologies: Getting a real feel for alternative food communities". *Sustainability Science* 10 (2): 317-329.
- Coba, Lisset, y Manuel Bayón Jiménez. 2020. "Kawsak sachá: la organización de las mujeres y la traducción política de la selva amazónica en el Ecuador". En *Cuerpos, territorios y feminismos: Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas*, editado por Cruz Hernández y Manuel Bayón, 141-59. Argentina: CLACSO.
- Coq-Huelva, Daniel, Angie Higuchi, Rafaela Alfalla-Luque, et al. 2017. "Co-Evolution and Bio-Social Construction: The Kichwa Agroforestry Systems (Chakras) in the Ecuadorian Amazonia". *Sustainability* 9 (10): 1920. DOI: <https://n9.cl/0kuznc>.
- Darnhofer, Ika. 2020. "Farming from a Process-Relational Perspective: Making Openings for Change Visible". *Sociologia Ruralis* 60 (2): 505-28. DOI: <https://n9.cl/hcs20>.
- Descola, Philippe. 2005. *Más allá de la naturaleza y la cultura*. España: Amorrortu.
- Dufour Darna. 1985. "Manioc as a dietary staple: Implications for the budgeting of time and energy in the northwest Amazon". En: *Food Energy in Tropical Ecosystems*, editado por Cattle Dorothy y Schwerin Karl. Philadelphia, PA: Gordon and Breach.
- Dufour, Darna, Barbara Piperata, Rui Murrieta, et al. 2016. "Amazonian Foods and Implications for Human Biology". *Annals of Human Biology* 43 (4): 330-48. DOI: <https://n9.cl/v0jm0>.
- Federici, Silvia. 2020. *Revolution at Point Zero: Housework, Reproduction, and Feminist Struggle*. New York: PM Press.
- Frazier, Camille. 2018. *Food Aspirations and Insecurities in the Developing City: Emergent Food Ecologies in Bengaluru, India* [Tesis de doctorado]. UCLA. <https://n9.cl/kyk9i>.
- Gregg, Melissa y Gregory Seigworth. 2010. *The Affect Theory Reader*. Durham, NC: Duke University Press.
- Guillaume-Gentil, Anne. 2015. "CASSAVA: The root crop of the century". *Spore*, 176: 20-20.
- Guzmán, María Antonieta. 1997. *Para que la yuca beba nuestra sangre: trabajo, género y parentesco en una comunidad quichua de la Amazonía Ecuatoriana*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.
- Hatcher, Abigail, Sabrina Page, Lele Aletta van Eck, et al. 2022. "Systematic review of food insecurity and violence against women and girls: Mixed methods findings from low- and middle-income settings". *PLOS Global Public Health* 2 (9). DOI: <https://n9.cl/6eel7>.
- Hayes-Conroy, Allison y Jessica Hayes-Conroy. 2008. "Taking back taste: feminism, food and visceral politics". *Gender, Place & Culture* 15 (5): 461-73. DOI: <https://n9.cl/jn720>.

- _____. 2013. "Veggies and visceralities: A political ecology of food and feeling". *Emotion, Space and Society* 6: 81-90. DOI: <https://n9.cl/xk3w8>.
- MacGill, Belinda. 2014. "Postcolonial belongings as an ethic of care". *New Scholar* 3 (1): 155-70.
- Mezzadri, Alessandra. 2019. "On the value of social reproduction: Informal labour, the majority world and the need for inclusive theories and politics". *Radical Philosophy* 2 (4): 33-41.
- Moore, James. 2018. "The capitalocene Part II: Accumulation by appropriation and the centrality of unpaid work/energy". *The Journal of Peasant Studies* 45 (2): 237-279.
- Moragues-Faus, Ana y Terry Marsden. 2017. "The political ecology of food: Carving 'spaces of possibility' in a new research agenda". *Journal of Rural Studies* 55 (octubre): 275-88. DOI: <https://n9.cl/hpehp>.
- Nichols, Carly. 2023. "Inflammatory agriculture: Political ecologies of health and fertilizers in India". *Environment and Planning E: Nature and Space* 6(2): 1030-1053.
- Nichols, Carly & Vicente Del Casino. 2021. "Towards an integrated political ecology of health and bodies". *Progress in Human Geography* 45 (4): 776-95.
- Ngai, Sianne. 2015. *Our Aesthetic Categories*. Boston, MA: Harvard University Press.
- Peña-Venegas, Clara, Tjeerd Jan Stomph, Gerard Verschoor, et al. 2014. "Differences in Manioc Diversity Among Five Ethnic Groups of the Colombian Amazon". *Diversity* 6 (4): 792-826. DOI: <https://n9.cl/i0hd6>.
- Puig de la Bellacasa, María. 2017. *Matters of Care: Speculative Ethics in More Than Human Worlds*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Ribeiro, Berta. 1987. *O índio na cultura brasileira*. Rio de Janeiro, Brazil: Revan.
- Sabando, Mayra. 2017. "Plan de exportación de almidón de yuca desde el Cantón Chone: Manabí al mercado de Florida. Estados Unidos". *Revista Observatorio de la Economía Latinoamericana*.
- Scott, James. 1990. *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Silva, Rodrigo, Maria Garavello, Gabriela Nardoto, et al. 2017. "Factors influencing the food transition in riverine communities in the Brazilian Amazon". *Environment, Development and Sustainability* 19 (junio). DOI: <https://n9.cl/bu5gb>.
- Taco, Ana. 2022. *Plan de Negocios para la implementación de una cafetería temática de pan de yuca en el D.M Quito sector 'San Juan'*. [Tesis de Maestría] Universidad Tecnológica Israel. Quito, Ecuador.
- Toledo, Karen. 2021. *La chakra como espacio social de transformaciones, permanencias y resistencias culturales para productoras y productores Napo Runa pertenecientes a la Asociación Kallari*. [Tesis de Maestría] FLACSO Ecuador, Quito.
- Tronto, Joan y Berenice Fisher. 1990. "Toward a Feminist Theory of Caring". En *Circles of Care*, editado por E. Abel y M. Nelson, 36-54. Albany, NY: SUNY Press.
- Uzendoski, Michael. 2010. *Los napo runa de la Amazonía ecuatoriana*. Quito, Ecuador: Abya-Yala.